

Editorial

Team building. Retos y ventajas de su aplicación en el contexto educativo

El *team building* es concebido como un método para la mejora de la productividad laboral de las empresas. Tuvo su origen en Estados Unidos, es una práctica común y generalizada que se ha extendido paulatinamente a otros países y a otros ámbitos profesionales, como la educación. Se basa en la realización de actividades para promover el sentimiento de pertenencia al grupo, fomenta la cohesión, la mejora de la comunicación personal, la motivación, el compromiso, y la actitud positiva entre los miembros de un equipo.

El planteamiento original del proceso de convergencia europea puso especial énfasis en aunar los estándares educativos y la formación de profesionales capaces de trabajar al unísono en cualquier país de la comunidad. España ha empleado métodos innovadores de trabajo colaborativo en sus centros, planteamientos que incluyen tareas en las que los estudiantes deben acercarse los unos a los otros para resolver los problemas que se les plantean; sin embargo, raramente se llega a alcanzar el sentimiento de cohesión que se promulga desde el *team building*. Los profesores solicitamos a los estudiantes que desarrollen esta competencia de trabajo en equipo, pero ¿nosotros trabajamos en equipo?, ¿hemos aprendido el valor de lo que significa trabajar en equipo, y lograr sentirnos parte del mismo? Obviamente, nos queda un largo camino por recorrer.

Actualmente, mantener la moral alta de un profesorado al que cada vez se le demanda más responsabilidades laborales, a mayor velocidad, y con mayor eficiencia y efectividad, requiere que estos profesionales se articulen en grupos de trabajo. Las actividades de *team building*, en las que se desarrolla la confianza y la sinergia del grupo, se crean equipos de trabajo motivados por alcanzar un objetivo común. Cuando se conocen las competencias y la personalidad de cada miembro, es cuando se pueden compensar las debilidades de uno con las fortalezas de otro.

Abordar tareas de aprendizaje con profesorado que participa de esta filosofía, en la que se promueve la creatividad y se valora la diversidad y el aprendizaje mutuo, produce muchas ventajas para el alumnado. La atmósfera de camaradería y el sentimiento de identidad de cada comunidad favorece, entre otras, la consecución de objetivos, la toma de decisiones sobre las reformas curriculares, o el desarrollo profesional de cada miembro. Como en cualquier otra metodología docente, las actividades de *team building* deben estar adaptadas a la idiosincrasia de cada equipo y su contexto. Aunque las posibilidades son amplias, es esencial que el planteamiento fomente la comunicación, la conexión del equipo, la cooperación y la superación de retos. Igualmente, también es fundamental la reflexión y el debate sobre las situaciones que se plantean, cómo se ha reaccionado a ellas y qué se ha aprendido de las mismas.

El *team building* se puede emplear en cualquier ámbito laboral, y dentro del educativo, en cualquier nivel. De ahí su utilidad para la formación de futuros docentes para que finalmente pueda llegar a crearse este sentimiento de pertenencia, de comunidad, y que de un modo profesional y colegiado se de respuesta a las necesidades de todos los implicados en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Evidentemente, no todo son ventajas. Los retos a los que tenemos que enfrentarnos, el desconocimiento y la falta de tradición y cultura de trabajo en equipo que existe en el contexto educativo, sobre todo en los niveles más elevados, hacen que a priori sea rechazado. La discontinuidad de la realización de las actividades o talleres, las estrategias inadecuadas para su puesta en práctica, los fracasos en la consecución de objetivos, o la falta de compromiso con el equipo hacen de esta propuesta una realidad todavía incierta.

Entonces, ¿qué podemos hacer o cómo podemos hacerlo? Consideramos que hay que hacer partícipes a las comunidades educativas de la filosofía que promueve el *team building*, poner en marcha proyectos de investigación e innovación docentes como las experiencias que se presentan en este número de la revista, aplicarlos en todos los contextos y niveles educativos a los que tengamos acceso para generar un conocimiento y una cultura compartida. Durante la realización de las experiencias o al concluir las, se podría analizar la motivación de estudiantes y profesores, el impacto en la moral del profesorado y del alumnado, la efectividad y eficiencia de los procesos de enseñanza y aprendizaje en cuanto a los resultados y el rendimiento académico. Es decir, llegar a disponer de indicadores para una adecuada toma de decisiones en cuanto a la implementación del *team building* en las aulas de infantil, primaria, secundaria y universidad. Está en nuestras manos que la teoría y la utopía se convierta en una realidad.

Consejo de Redacción